



KANT: PENSADOR ILUSTRADO

JORGE IVÁN CRUZ
UNIVERSIDAD DE CALDAS

Recibido el 12 de febrero y aprobado el 9 de marzo de 2007.

RESUMEN

La razón en su osadía también requiere método, porque al descubrir libertades, estas deben limitarse de acuerdo con el método, clave básica para comprender lo que la Ilustración tiene de propio y paradójico. Paradójico al clausurar el momento cultural iniciado en el Renacimiento y al abrir otro momento hasta hoy. En ese sentido, la Ilustración es un humanismo (no ya en el sentido de mejor manifestación en las experiencias literarias y artísticas) al buscar su mejor expresión en la lucha por los derechos del hombre; en lo filosófico y científico, al indagar por la instauración científica de las comprensiones humanas tomando puesto en los saberes científico-positivos. Historia, etnología, filosofía de la cultura y hasta sociología empiezan a desarrollarse y abrir sus posibilidades en la irrupción misma del conocimiento.

PALABRAS CLAVE

Razón, Ilustración, crítica, moral, derecho.

KANT: ENLIGHTEN THINKER

ABSTRACT

Reason in its boldness also requires method, because when discovering liberties, these must be limited in agreement with the method, basic key in order to understand what the Enlightenment has of unique and paradoxical. Paradoxical for closing the cultural moment initiated in the Renaissance, and for opening another moment until today. In that sense, the Enlightenment is a humanism (not in the sense of a better manifestation in the literary and artistic experiences) when looking for its best expression in the fight for the rights of man; in the philosophical and scientific fields, when researching for the scientific founding of human understandings with roots in scientist-positive knowledge. History, ethnology, philosophy of culture and even sociology begin to be developed and open their possibilities in the same irruption of knowledge.

KEY WORDS

Reason, Enlightenment, critic, moral, law.

INTRODUCCIÓN

Kant se encuentra en una época cultural tan rica en la perspectiva del pensamiento que bien cobra semejanzas con la nuestra y, por lo mismo, el no repensarlo es grave omisión en la comprensión de su filosofía y en el proyectarse de ésta sobre nosotros mismos.

Kant es ilustrado no sólo por vivir y pensar en la época de la **Ilustración**, sino también por hacer suyos sus principios y repensarlos desde su filosofía.

Se aceptan como fechas para inicio y cierre de la Ilustración 1688-1689 a 1789. O sea, se abre con la Revolución Inglesa y termina con la Revolución Francesa. Ello es significativo para comprender la cultura del siglo XVIII, reconocer a Inglaterra como la fuente primaria de las ideas ilustradas, pero a Francia como la encargada de llevar esas ideas hasta la praxis socio-política. Si bien Francia cumple un protagonismo en la cultura del siglo XVIII, bien hay que remitirse a Inglaterra la paternidad primaria de muchas ideas de la cultura iluminista, y ver en Alemania la maduración especulativa de las teorías ilustradas, aspecto en el que Kant asume el papel de mayor relevancia.

La Ilustración se vivió a sí misma como una edad de la razón, razón emancipada de autoridades, tradiciones e imposiciones extrañas. Se está en la audacia de la razón basada en el análisis y la discusión, intrepidez que debe llevar fundamento a la experiencia, pues la fusión experiencia y razón es logro de la Ilustración y Kant juega aquí un papel indiscutible.

Pero no olvidemos que en los enciclopedistas ilustrados hay tanta información, que se busca cómo coleccionarlos en una labor común, tratando que la colección rebase el nivel acumulativo en una ordenación según criterios de arquitectónica científica. Sin embargo, consideramos que no es éste el rasgo fundamental de la Ilustración, ya que para sus actores los aspectos de la cultura son medios, pues la meta es una nueva concepción **moral**, siempre y cuando ésta aborde no sólo los aspectos éticos, sino también sociales, políticos y hasta religiosos.

Vemos aquí el ansia de libertad que busca traducirse en libertad para la razón, libertad para el hombre. Libertad para las nuevas formas de saber, pero fundamentalmente para teorizar sobre “nuevas formas políticas” intentando llevarlas a la práctica. Esta libertad tendrá que ver con nuevas actitudes religiosas o renuncia al adjetivo

‘religiosos’, en un proceso de secularización sólo acaso comparable al que estamos presenciando en nuestros días.

La Ilustración se ve extraña a sí misma: hay clasicismo en transformación, científicismo, pensar filosófico liberado, secularización; todo ello en la búsqueda del **progreso**. Por lo mismo se ve más como época de ilustración que como época ilustrada:

Si ahora nos preguntamos: ¿es que vivimos en una época ilustrada?, la respuesta será: no, pero sí en una época de ilustración. Falta todavía mucho para que, tal como están las cosas y considerados los hombres en conjunto, se hallen en situación, ni tan siquiera en disposición de servirse con seguridad y provecho de su propia razón en materia de religión. Pero ahora es cuando se le ha abierto el campo para trabajar libremente en este empeño, y percibimos inequívocas señales que van disminuyendo poco a poco los obstáculos a la ilustración general o superación, por los hombres, de su merecida tutela (KANT, 1985: 25).

I. CONCEPCIÓN KANTIANA DE LA ILUSTRACIÓN

“La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. *La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración”*

Kant

La Ilustración busca rebasar la minoría de edad de la razón. Se llegará a ella cuando el hombre se sirva de su propia razón, dejando de lado la dirección de toda autoridad o tutela. De allí la exigencia del *¡Sapere aude!*, pensar por sí mismo.

El término “Crítica” que encabeza sus obras fundamentales es indicio de recibir confirmación de la razón científico-especulativa en la razón pura y en la razón práctica en lo que a ella compete. Esta es una razón-facultad dinámica de principios, una razón legalizante desde sí misma de los procesos de adquisición y objetivación,

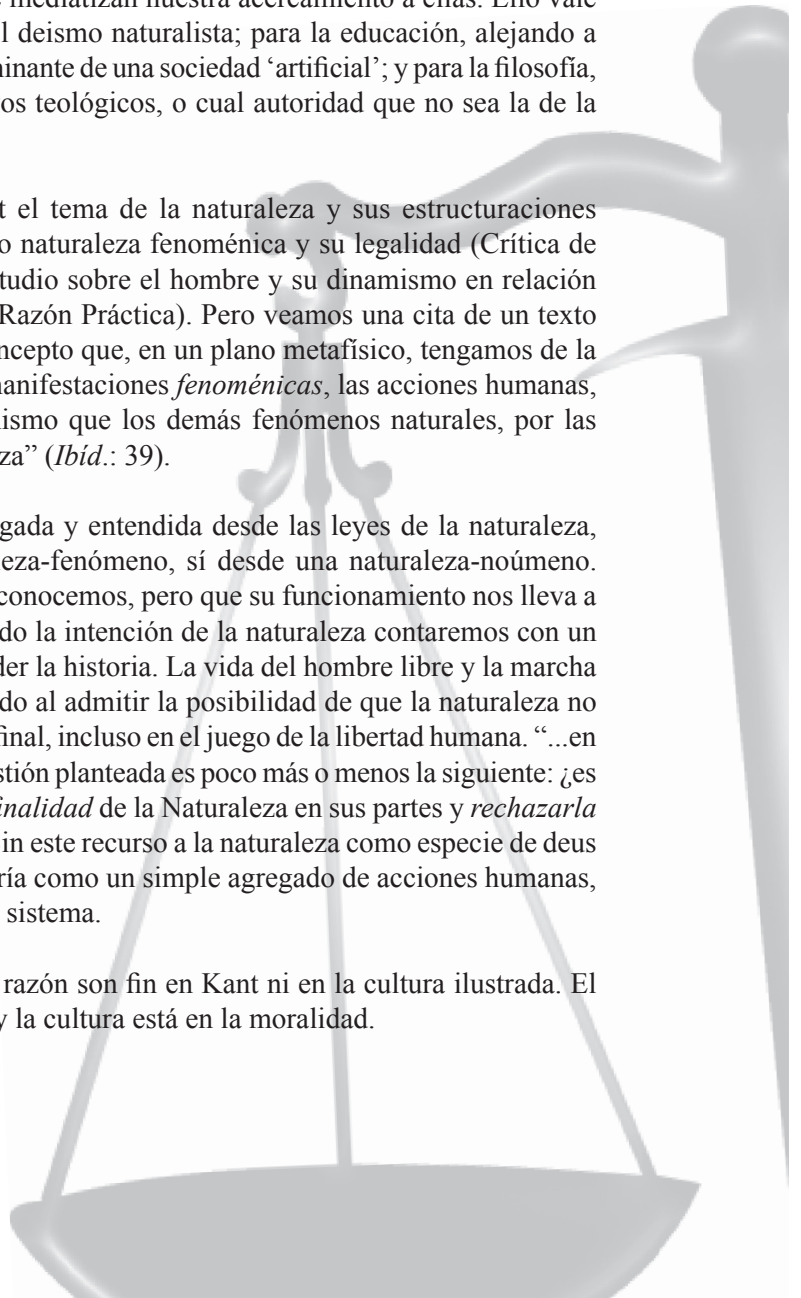
una razón que, si bien está constreñida por unos límites, conlleva dentro de ellos un proceso teleológico progresivo. La razón es energía cuyo valor y eficacia sólo se conoce en su funcionamiento. Criticismo, ‘libertad científica’ de pensar y atención al método pueden ser los elementos que definan la razón kantiana y su trascendentalismo.

No podemos olvidar que en el mundo ilustrado conlleva preeminencia, al menos axiológica, el ámbito práctico-moral sobre el científico-teórico, pero para evitar malentendidos la razón es tema medular de la cultura y filosofía del siglo XVIII, pues lo importante es el acercamiento a la naturaleza, la renuncia a las construcciones abstractas que mediatizan nuestro acercamiento a ellas. Ello vale para lo religioso, al aceptar el deísmo naturalista; para la educación, alejando a Emilio (Rousseau) de lo contaminante de una sociedad ‘artificial’; y para la filosofía, depurándola de los imperativos teológicos, o cual autoridad que no sea la de la razón natural.

Según metodología, en Kant el tema de la naturaleza y sus estructuraciones revisten complejidad ya como naturaleza fenoménica y su legalidad (Crítica de la Razón Pura), o ya en el estudio sobre el hombre y su dinamismo en relación con la libertad (Crítica de la Razón Práctica). Pero veamos una cita de un texto menor: “Cualquiera sea el concepto que, en un plano metafísico, tengamos de la *libertad de la voluntad*, sus manifestaciones *fenoménicas*, las acciones humanas, se hallan determinadas, lo mismo que los demás fenómenos naturales, por las leyes generales de la naturaleza” (*Ibid.*: 39).

O sea que la libertad es indagada y entendida desde las leyes de la naturaleza, si bien no desde una naturaleza-fenómeno, sí desde una naturaleza-noúmeno. Desde una naturaleza que no conocemos, pero que su funcionamiento nos lleva a la razón práctica. Descubriendo la intención de la naturaleza contaremos con un hilo conductor para comprender la historia. La vida del hombre libre y la marcha de la historia adquirirán sentido al admitir la posibilidad de que la naturaleza no procede sin plan en intención final, incluso en el juego de la libertad humana. “...en cualquiera de los casos, la cuestión planteada es poco más o menos la siguiente: ¿es razonable, acaso, suponer la *finalidad* de la Naturaleza en sus partes y *rechazarla* en su conjunto?” (*Ibid.*: 55). Sin este recurso a la naturaleza como especie de deus ex machina, la historia quedaría como un simple agregado de acciones humanas, sin poder llegar al estatuto de sistema.

No obstante, ni naturaleza ni razón son fin en Kant ni en la cultura ilustrada. El fin del pensar, de la filosofía y la cultura está en la moralidad.



Sexto principio:

Este problema es también el más difícil y el que más tardíamente resolverá la especie humana. La dificultad que ya la mera idea de la tarea nos patentiza es la siguiente: el hombre es un animal que, cuando vive entre sus congéneres, necesita de un señor. Porque no cabe duda que abusa de su libertad con respecto a sus iguales y aunque, como criatura racional, desea en seguida una ley que ponga límites a la libertad de todos, su egoísta inclinación animal le conduce seductoramente allí donde tiene que renunciar a sí mismo. Necesita un señor, que le quebrante su propia libertad y le obligue a obedecer a una voluntad verdadera para todos, para que cada cual pueda ser libre. Pero ¿de dónde escoge este señor? De la especie humana, claro está... (*Ibid.*: 50-51).

La gran tarea es la de moralizarnos. Si en la ciencia (razón especulativa) se había logrado la obra de Newton, habría que lograr una tarea similar en la moral. “Dos cosas llenan el ámbito de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión *“el cielo estrellado sobre mi y la ley moral en mi”* (KANT, 1998: 201).

En esta valoración moral y concepción dignificante del hombre desde tal perspectiva, Kant en parte estará de acuerdo con la cultura ilustrada, pero además se aleja de ella y la supera. El acuerdo radica en que si bien es importante el saber sobre la naturaleza, más lo es el saber sobre el hombre.

El hombre y su conocimiento es el epicentro de la cultura y de todas las ciencias. En general la Ilustración positiviza el conocimiento del hombre, queriendo muchos de sus representantes llegar a un conocimiento de la naturaleza y funcionamiento del hombre calcado sobre el modelo de la ciencia natural de Newton, siendo este, por ejemplo el caso de Hume. Frente a ello, Kant contrapone el **cielo estrellado** (ámbito del saber newtoniano) a la **ley moral** (ámbito del saber más genuino sobre el hombre). Kant no pretende calcar este saber sobre el hombre y la moralidad en el modelo del saber newtoniano. Por eso no pertenece este saber a la Crítica de la Razón Pura, sino que se instaura en la Crítica de la Razón Práctica.

La Ilustración es una cultura de optimismo positivo: optimismo que arranca de la cultura que ellos promueven y asisten; el optimismo de la ciencia triunfante, de la técnica creciente, de la economía en progresiva consolidación.

Séptimo principio:

El problema de la institución de una constitución civil perfecta depende, a su vez, del problema de una legal RELACIÓN EXTERIOR ENTRE LOS ESTADOS, y no puede ser resuelto sin este último. ¿de qué sirve laborar por una constitución civil legal que abarca los individuos, es decir por el establecimiento común,... la Naturaleza ha utilizado de nuevo la incompatibilidad de los hombre, y de las grandes sociedades y cuerpos estatales que forman estas criaturas, como un medio para encontrar en su inevitable antagonismo un estado de tranquilidad y seguridad... (KANT, 1985: 52).

II. EL PROGRESO: ENTRE LO MORAL Y EL DERECHO

“Kant es a la vez un ilustrado en el progreso de la especie humana y un luterano convencido del carácter radical y universal del mal”

J.L. Bruch. *La philosophie religieuse de Kant*

En este contexto aparece la ilustración como preparación para la moralización del hombre y la sociedad con vistas a la implantación de esa constitución civil perfecta. Según Kant, por la **ilustración** el hombre sale de su minoría de edad de la cual él mismo es culpable, siendo además ella fomentada por los poderes políticos y religiosos. La ilustración también significa la superación del estado de naturaleza del individuo y de la sociedad mediante un estado jurídico-político. La definición del hombre como un ser que actúa libremente desde la razón significa para Kant que: “La naturaleza ha querido que el hombre logre completamente de sí mismo todo aquello que sobrepasa el ordenamiento mecánico de su existencia animal, y que no participe de ninguna otra felicidad o perfección que la que él mismo, libre del instinto se procure por la propia razón” (*Ibid.*: 24).

Por ello el hombre puede ser forzado a salir de su estado natural. Así la historia será la de la libertad que por la praxis debe realizarse en forma jurídico-político; el fin supremo de la ‘cultura’ será la realización de la perfecta constitución civil para conferirle al individuo y los pueblos las condiciones para la mayor realización posible de su libertad.

* Este numeral inicialmente formó parte del artículo “Kant y la filosofía de la historia” publicada en la revista *Academos*. APUC, Año 4 – No. 4, diciembre, 1997. Lo insertamos en el presente artículo con revisiones y ampliaciones en la posición que presentó.

...una sociedad en que se encuentra unida la máxima libertad bajo leyes exteriores con el poder irresistible, es decir, una constitución civil perfectamente justa, constituye la tarea suprema que la naturaleza ha asignado a la especie, porque ella no pudo alcanzar el logro de sus otras intenciones con respecto a nuestra especie más que con la solución y cumplimiento de esta tarea (*Ibid.*: 49).

Ahora bien, en el marco de la ilustración la pregunta por la racionalidad de la historia se relacionará con la pregunta por el progreso. Kant al indagar por ello se servirá como guía de las enseñanzas de los primeros capítulos del Génesis. La historia nace de la lucha entre el instinto y la razón. El primer hombre obedece al instinto como la voz de Dios (estaba en su estado de inocencia); pero el despertar de la razón lo lleva a desentenderse del instinto y realizar el ensayo de una elección libre (incurre en el ámbito del bien y del mal, de lo mandado y lo prohibido). El hombre había pasado del instinto a la razón, la cual conlleva implicaciones:

El primer paso que traspuso este estado fue, en el aspecto moral, una caída; en el aspecto físico, la consecuencia fue toda una serie de males no conocidos por la vida, por lo tanto, castigo. La historia de la Naturaleza empieza, por consiguiente, con bien, pues es la obra de Dios; la historia de la libertad con mal, pues es obra del hombre. Para el individuo, que en este uso de su libertad no mira más que a sí mismo, tal cambio representa una pérdida; para la Naturaleza, cuyo fin en el hombre se orienta hacia la especie, fue una ganancia (*Ibid.*: 78-79).

La historia de la humanidad comienza con la **caída** como una historia ruda y dolorosa para el individuo pero de **progreso** para la **especie**. Pese al descontento con la providencia al regir la marcha del mundo, según Kant el hombre debe hallarse contento con ella, pues ha sacado de los males bienes y por ello recuerda al hombre la culpa; incluso ella es extensiva a un mal mayor, cual es la guerra: "... al nivel de la cultura en que se haya todavía la humanidad, la guerra sigue siendo un medio ineludible para hacer avanzar aquella; y sólo -sabe Dios cuándo- después de haber logrado una cultura completa podría ser saludable, y hasta posible, una paz perpetua" (*Ibid.*: 86).

Este será el resultado de una visión filosófica del primer origen de la historia humana. Pero el asunto no concluye aquí, ya que la pregunta por el progreso lleva a Kant a un intento de leer la historia desde la perspectiva del porvenir.

El género humano se halla entre los miembros de la creación, o bien en continuo retroceso hacia peor, o en progreso continuo hacia mejor en lo que se refiere a su destino moral, o un eterno estancamiento de su actual valor moral (lo cual quiere decir tanto como el perpetuo dar vueltas en círculo al rededor del mismo punto) (*Ibid.*: 98).

La primera tesis la denominará terrorismo moral; la segunda, eudemonismo; y la tercera, abderitismo, porque más que un estancamiento imposible en lo moral, lo que ha de afirmarse es la oscilación entre el ascenso hacia el bien y la recaída en el mal, con lo que, en el fondo, el sujeto permanece en el mismo punto de reposo. Kant rechaza las tres concepciones: la tesis del retroceso no puede llevarse hasta el fin sin acabar con la historia; la del eudemonismo conducirá a que la cantidad de bien y mal atribuida a nuestra naturaleza sea siempre la misma; y la del abderitismo haría que el bien y el mal se neutralicen teniendo como consecuencia la inacción. La historia de la humanidad se convertirá en una agitación vacía y se parecería a una farsa de locos, "...lo que le haría acreedora ante los ojos de la razón de una estimación mayor de la concedida a la actividad de otras especies animales, que tienen en su favor llevar el juego con menos costo y sin derroche de razón" (*Ibid.*: 101).

De esta manera, la cuestión del progreso moral del género humano no puede resolverse directamente. Para el ojo divino no hay diferencia entre el ver y el prever. Nosotros, en cambio, sólo podemos ver las acciones libres del hombre, pero no preverlas. Al no darse experiencia directa del progreso, Kant mirará la Revolución Francesa como señal de que, pese a todo, existe en el género humano una disposición hacia el progreso moral. La revolución no consiste en una radical inversión de los valores, sino que ella comprueba el poder del hombre de romper con el pasado y abrirse al futuro; demostrar un carácter del género humano en su conjunto y además un carácter moral.

...Kant saludó con gran alegría la revolución francesa. Pues ¿qué es la revolución, a pesar de sus errores y faltas, sino el ejemplo de un pueblo que se da libremente su constitución, es decir, el ejemplo de la libertad que reemplaza a la naturaleza? El progreso hacia la República Universal se vuelve pues verosímil en el plano de los hechos al mismo tiempo que constituye una exigencia moral (LACROIX, 1969: 104).

Kant mirará la revolución en el plano del derecho y la idealidad, como el movimiento de un pueblo por darse a sí mismo la constitución que mejor le parece.

Pero él no dirá que la humanidad, en medio de todos los progresos en particular, está amenazada por el peligro continuo de recaer en la antigua rudeza. Sin embargo, el hombre está destinado a realizar su libertad en la historia, así no encuentre en ella su bien supremo, felicidad y meta final. El progreso no se esperará en el plano de moralidad, sino en el de la legalidad de las acciones.

Poco a poco las violencias de los poderosos serán menos frecuentes, la obediencia a las leyes más. Surgirán en la comunidad más acciones benéficas, habrá menos discordias en los procesos, más seguridad en la Palabra dada, etc; en parte por motivos de honor, en parte por interés propio bien entendido, extendiéndose este comportamiento, finalmente, a las relaciones exteriores de los estados, hasta la sociedad cosmopolita, sin que para ello tenga que aumentar lo más mínimo la base moral del género humano; para lo cual sería necesaria una especie de nueva creación (influencia sobrenatural) (KANT, 1985: 114-115).

A juicio de Kant, como postulado de la razón práctica, la libertad carecería de sentido si el hombre no esperase la realización del bien supremo a través de un Dios de gracia y justicia, caso que él por su acción se haya mostrado digno de este bien. Queda como positivo la esperanza en la providencia, y como negativo, la esperanza de que la experiencia dolorosa de los propios fracasos haga a los hombres más sabios, acabando con la guerra (mayor obstáculo de la moralidad) y dándose a sí mismo una constitución apoyada en auténticos principios de derecho, que permite el progreso constante hacia algo mejor.

La visión kantiana de la historia oscila entre el optimismo y pesimismo. Por un lado, sitúa a la historia bajo el postulado de la paz eterna porque allí se asegura el sentido, pero por otro, se resiste a aceptar que este ideal convertido en estado realizado, debe librar a los hombres del peso saludable de lo cotidiano. La filosofía kantiana de la historia es la marcha de la humanidad hacia un estado cosmopolítico universal, que la naturaleza prepara utilizando lo que hay de insociable en el hombre para una más grande sociabilidad, y que la libertad acaba dando su sentido moral a este 'plan oculto' de la naturaleza.

III. ACOTACIONES CONTEMPORÁNEAS AL PENSAMIENTO ILUSTRADO

Por lo planteado, desde el siglo XVIII el concepto de ilustración en Europa caracterizará el presente como era de la razón y el progreso, así como del comienzo de una nueva época de la historia de la libertad. Desde ahí el concepto designará

los movimientos que introducirán un cambio de la conciencia y de las instituciones de la razón, cambio que abriga a la economía y la razón, al derecho y al estado, a las artes y las ciencias, la moral y la religión.

Actualmente, el concepto de ilustración es utilizado por defensores con intención crítica; por ello, si ha de entenderse como contribución al desarrollo ulterior de la historia inconclusa de la libertad, hay que interpretarla no ya como un proceso rectilíneo, sino como un movimiento con muchos estratos, progresos y regresiones, en lo que lo posterior no es siempre y necesariamente lo mejor. La ilustración debe centrarse en una perspectiva que abarque a hombres y pueblos, o sea, desde los horizontes múltiples de sistemas histórico-sociales de cultura, dispares temporalmente en su evolución y distintos en su significación para la actualidad y futura sociedad. En las sociedades industriales la aporía de la ilustración se da en los conceptos de libertad y autonomía, de mayoría de edad y humanismo, progreso y emancipación, totalidad y reconciliación, los cuales servían hasta ahora para describir la representación de la meta de la ilustración, se hacen cada vez más indeterminados por la desaparición del espacio histórico en que se nutrían.

Según esto, la Ilustración no sería el principio de una nueva época de la historia de la libertad, sino el final de las representaciones espirituales, religiosas, sociales y políticos de la antigüedad. Por ello, el concepto de ilustración se ha usado bajo la perspectiva de la historia de las ideas o de las ideas políticas.

Sin embargo, pese al conocimiento del condicionamiento histórico-social de las teorías anteriores de la Ilustración y sus intentos, este concepto se designa hoy en las ciencia referidas a la acción y en el lenguaje usual algo más que mera historia de las ideas. La teoría crítica (Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermas) y el racionalismo crítico (Popper), a pesar de toda la distancia frente a los presupuestos de la ilustración anterior, sobre todo del siglo XVIII, hablan de ella en sentido positivo.

En discusiones públicas, en ciencias referidas a la acción y en la filosofía, el concepto de ilustración se usa además cuando se buscan representaciones de un fin para la acción humana en lo social y medios para su realización, así como criterios de decisión para una planificación y dirección humanas de los sistemas.

Ahora se ve una historia inconclusa de la libertad, y ello por el complejo de problemas libertad e historia en las pasadas y presentes formaciones y teorías. Tales teorías eran sobre todo las de Kant, Hegel y Marx, para quienes libertad e historia no estaban como para la antigüedad griega y romana ancladas en la ley del cosmos que lo abarca y determina todo, y en el ciclo de nacimientos y ocasos de mundos; también se diferenciarán de la edad media cristiana de lo salvífico,

creación del mundo, nacimiento y parusía de Cristo, la cual es trascendente, respecto de la historia terrestre de los pueblos.

Kant, Hegel y Marx, pese a las diferencias en la interpretación de la historia de la libertad, parten de que ella es obra del hombre. Esto significa a su vez que la historia humana es porque los hombres hacen su propia historia bajo circunstancias no elegidas por ellos mismos, sino dadas inmediatamente y transmitidas.

En consecuencia, la ilustración para Kant, Hegel y Marx no es construcción a priori de un proceso universal de la historia, o construcción de un proceso de emancipación y libertad que transita de modo rectilíneo y unidimensional, sino análisis crítico del estado de libertad y esclavitud alcanzado en cada caso, así como pronóstico de los medios y fines cognoscibles que han de promover la libertad en el futuro inmediato y lejano.

Ahora bien, si la ilustración se entiende como contribución al desarrollo ulterior de la historia inconclusa de la libertad bajo condiciones previamente dadas en cada caso, entonces tiene que reflexionar juntamente sobre el hecho de que ella misma está incluida en ello y, consecuentemente, en sus análisis y anticipaciones de acciones puede ser superada por el futuro. No puede darse ninguna solución del problema de la ilustración. Los siglos XIX y XX han cambiado las condiciones espirituales y materiales, bajo las cuales deben actuar los hombres como individuos y grupos sociales. Con esto se hacen quizás más transparente las condiciones complejas de esta acción. Ese progreso de conciencia del problema exige una diferenciación ulterior del concepto de ilustración y de la historia inconclusa de la libertad.

En las sociedades industriales, la Ilustración se encuentra amenazada por el ataque al hombre como sujeto y a la historia como historia de la libertad, el cual se perpetra de varias maneras en la vida del individuo y la sociedad, así como en las ciencias y teorías de la ciencia. Por ello, bajo las presentes condiciones históricas, la Ilustración debe reflexionar sobre estas tendencias.

Se han dado y existen todavía sociedades en las que el hombre no es pensado como sujeto libre y autónomo. Lo que el sujeto y la libertad significan y significarán bajo las condiciones actuales y futuras, no es igual bajo todo aspecto para el individuo y grupos sociales y políticos. Pero todas las experiencias anteriores hablan de que, por la eliminación del hombre como sujeto y de la historia como historia de la libertad, no se resuelven los problemas, sino que se agudizan.

Somos, en una palabra, para bien y para mal los herederos de la ilustración y del progreso técnico. Oponerse a ellos mediante la regresión a estadios primitivos no mitiga la

crisis permanente que han traído consigo; tales salidas llevan, por el contrario, de formas históricamente racionales a formas extremadamente bárbaras de dominio social. El único camino para ayudar a la naturaleza y ser solidario con ella pasa por liberar de sus cadenas a su aparente adversario, el pensamiento independiente (HORKHEIMER, 2002: 142).

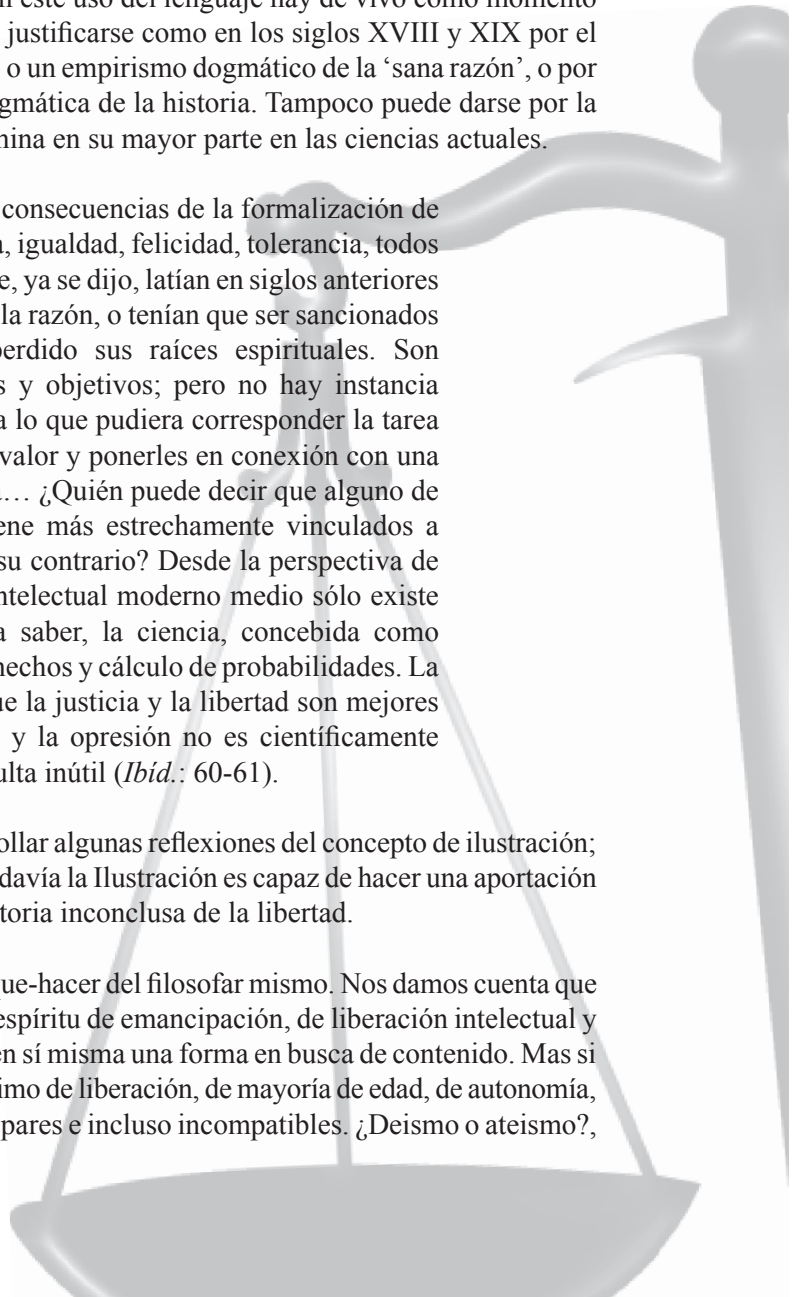
CONCLUSIÓN

Hoy en el siglo XXI, lo que en este uso del lenguaje hay de vivo como momento de la ilustración, ya no puede justificarse como en los siglos XVIII y XIX por el método ya de un racionalismo o un empirismo dogmático de la ‘sana razón’, o por el método de una filosofía dogmática de la historia. Tampoco puede darse por la ‘razón instrumental’, que domina en su mayor parte en las ciencias actuales.

¿Cuáles son las consecuencias de la formalización de la razón? Justicia, igualdad, felicidad, tolerancia, todos los conceptos que, ya se dijo, latían en siglos anteriores en el corazón de la razón, o tenían que ser sancionados por ella, han perdido sus raíces espirituales. Son todavía, sí, fines y objetivos; pero no hay instancia racional alguna a lo que pudiera corresponder la tarea de allegarles un valor y ponerles en conexión con una realidad objetiva... ¿Quién puede decir que alguno de estos ideales viene más estrechamente vinculados a la verdad que a su contrario? Desde la perspectiva de la filosofía del intelectual moderno medio sólo existe una autoridad, a saber, la ciencia, concebida como clasificación de hechos y cálculo de probabilidades. La afirmación de que la justicia y la libertad son mejores que la injusticia y la opresión no es científicamente verificable y resulta inútil (*Ibid.*: 60-61).

Sólo hemos pretendido desarrollar algunas reflexiones del concepto de ilustración; pues consideramos que hoy todavía la Ilustración es capaz de hacer una aportación al desarrollo ulterior de la historia inconclusa de la libertad.

Desde Kant se señala pues el que-hacer del filosofar mismo. Nos damos cuenta que el espíritu de las luces fue un espíritu de emancipación, de liberación intelectual y moral; pero esa liberación es en sí misma una forma en busca de contenido. Mas si el espíritu de las luces es sinónimo de liberación, de mayoría de edad, de autonomía, puede extenderse en teoría dispares e incluso incompatibles. ¿Deísmo o ateísmo?,



¿moralismo o inmoralismo?, ¿empirismo escéptico o sistema de la naturaleza?, ¿se ha querido liberar del Dios judío o cristiano, del Dios de los filósofos, del yugo de las ideas innatas, de una moral ascética, de toda moral?

Más que descalificar tal tipo de liberación por incompleto, es preferible practicar el ecumenismo cultural y reconocer que si bien el espíritu de las luces es uno, las filosofías de las luces son legión. Y así, las luces se distribuirán en tantas constelaciones intelectuales como yugos puede superar el espíritu de liberación, instrumentos conceptuales que adoptar, estímulos para inventar o aceptar. Al respecto nos comenta Touchard:

La universalidad de la moral lleva consigo la igualdad de todos los individuos en tanto que sujetos morales. La autonomía de cada uno de estos implica su dignidad. Dignos en cuanto personas racionales. Estos sujetos merecen la libertad política. El mundo moral (y, por consiguiente, el mundo de las realidades políticas y sociales) está dominado por el reino de los fines. En consecuencia, este mundo solo puede ser regido por un estado de derecho, en el que la política debe encontrarse en una absoluta subordinación respecto a la moral, cuyo carácter es absoluto y rígido (TOUCHARD, 1983: 381).

Esto nos conduce a indicar la definición del hombre como un ser que actúa libremente desde la razón, por lo que debe exigirse un uso público de ella.

Porque ocurre que cuando la naturaleza ha logrado desarrollar, bajo esta dura cáscara, esa semilla que cuida con máxima ternura, a saber, la inclinación y oficio del libre pensar del hombre, el hecho repercute poco a poco en el sentir del pueblo (con lo cual éste se va haciendo cada vez más capaz de la libertad de obrar) y hasta en los principios del gobierno, que encuentra ya compatible dar al hombre, que es algo más que una máquina, un trato digno de él (KANT, 1985: 37).

De esta manera, el hombre está destinado a realizar su libertad en la historia, pero no puede esperar encontrar en ella su destinación suprema, pues en el mundo ordenado por las instituciones, el hombre permanece enraizado en la naturaleza, permanece caracterizado por los conflictos mismos de la existencia, y por ello la libertad en su destinación suprema carecería de sentido para Kant si el hombre no pudiera esperar la realización del bien supremo.

La Ilustración tiene la libertad como uno de sus grandes tópicos, y por ello señala la constante predisposición que tiene esta idea a convertirse en lo contrario, ya que se pensaba particularmente en la liberación de prejuicios ideológicos y religiosos. Pero en cuanto esta libertad se hubo desarrollado y robustecido, se aprestó a extenderse por medio de la opresión. ¡Curiosa paradoja! Los hombres de la ilustración debieran comenzar por ilustrarse sobre sí mismos, sobre sus propios prejuicios y presupuestos, que en parte son más peligrosos que los antiguos.

La filosofía de las luces es muy rica: rica hasta crujir e incluso hasta estallar si se intenta reducirla a un modelo único. Las luces no ofrecen una reserva inagotada de visiones del mundo capaces de corregirse mutuamente, sirviendo todas de revulsivo antidogmático para quien se dejara fascinar por una de ellas.

El *sapere aude* dado como divisa de la ilustración en Kant, nos permite concluir que el plural de las luces le es constitutivo, y en ese sentido, apropiándonos de una oración escuchada algún día: las luces fueron un arco iris, o mejor dicho unos juegos cruzados. Sin embargo resaltemos, para dar fin a este breve ensayo, lo que nos dice Foucault a propósito del texto de Kant ‘Qué es la ilustración’:

...el texto de Kant deja traslucir la cuestión del presente como suceso filosófico al que pertenece el filósofo que lo tematiza. Si se considera a la filosofía como una forma práctica discursiva que tiene su propia historia, me parece que con este texto sobre Aufklärung se ve a la filosofía... problematizar su propia actualidad discursiva: actualidad que es interrogada como suceso, como suceso del que la filosofía debe explicitar el sentido, el valor, la singularidad filosófica y en la cual tiene que encontrar a la vez su propia razón de ser y el fundamento de lo que la filosofía dice (FOUCAULT, 1985: 199).

BIBLIOGRAFÍA

- FOUCAULT, Michel. (1985). ¿Qué es la ilustración?. En: *Saber y verdad*. Madrid: Piqueta.
- HORKHEIMER, Max. (2002). *Crítica de la Razón instrumental*. Madrid: Trotta.
- KANT, Immanuel. (1985). *Filosofía de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1998). *Crítica de la Razón Práctica*. México: Porrúa.
- LACROIX, Jean. (1969). *Kant*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TOUCHARD, Jean. (1983). *Historia de las ideas políticas*. Madrid: Ténos.